

A la hora del deseo

Dolors Camós

La ética del psicoanálisis es una ética del deseo, no del goce, pero no sin el goce, ésta es la cuestión.

El tiempo de la cura es el tiempo de esclarecimiento del deseo, que planteo como el tiempo de *hacerse al límite*.

En tanto efecto del lenguaje, el ser hablante es un ser en falta de goce y por ello mismo marcado por una búsqueda incesante que marca su vida.

Un punto clave en una cura es hacer que esta búsqueda encuentre ciertos límites: uno de ellos es el objeto, en su faz paradójica, como causa y como plus de menos de gozar.

A partir de ahí, ¿qué voluntad de goce ha encontrado el sujeto en el centro de sus actos?

&

El hombre no puede esbozar su situación en un presunto campo de conocimiento reencontrado, sin haber cumplido antes con el límite al que está encadenado como deseo (Final del Seminario XI)

La ética del psicoanálisis es una ética del deseo, no del goce, pero no sin el goce, ésta es la cuestión.

Una tensión en forma de pregunta recorre el transcurso de una cura: ¿Cuál es mi deseo? ¿Voy a la hora?

Defino el tiempo de la cura como *el tiempo de esclarecimiento del deseo*, que aquí planteo como *el tiempo de hacerse al límite*

A la pregunta por el deseo, la respuesta finalmente no viene por el lado del significante, que es la falta en ser, sino que hay que encontrarla por el lado de lo real, de lo que falta con relación al goce. En tanto efecto del lenguaje, el ser hablante es un ser en falta de goce cuya consecuencia mayor es su

búsqueda incesante, motor, podríamos decir de los éxitos y fracasos de su vida.

Entonces, un punto clave en una cura es hacer que esta búsqueda que no cesa nunca, encuentre ciertos límites, el principal, el objeto.

A raíz del pase, Lacan dice que ha producido “la única idea concebible del objeto, la de la causa del deseo, o sea, de lo que falta” (cf. *Introducción inglesa de los Escritos*). ¿Cómo llegar a ubicarse respecto al objeto causa de deseo, un objeto sin sustancia, ni forma, ni representación, es decir, en su lugar de real, de corte en el cuerpo?

No es fácil para mí la cuestión del objeto *a* en Lacan, veamos algunos esbozos e interrogantes.

En primer lugar hay que decir que es su producción mayor a la hora de responder al desafío de la estructura del lenguaje. De ahí surge una consecuencia capital: la distinción entre lenguaje y discurso. La estructura del discurso incluye el objeto *a* como producto de la estructura simbólica, es decir, lo que el lenguaje deja fuera. En términos de sujeto subraya una pérdida de identidad que sólo el análisis, a través del objeto, permite ubicar: “es una estructura paradójica, porque en ella el objeto es activo y el sujeto subvertido” (cf. *La equivocación del sujeto supuesto saber*)

¿Qué consecuencias tiene en la práctica analítica este protagonismo del objeto? El analista con su acto posibilita al sujeto localizarse al menos en la estructura, es decir, como goce, poder modificar su relación con él, y por esta vía realizar más auténticamente su deseo. Al final del seminario de *La angustia*, Lacan define al objeto *a* ”... como nuestra existencia más radical, única vía por la cual el deseo pueda librarnos lo que deberemos reconocer en nosotros mismos”.

Abro un paréntesis para decir que ello constituye un corte de enormes consecuencias con relación a otros discursos. Este corte, ¿es hoy mayor con relación a los “nuevos” saberes y a las “nuevas” prácticas que de ellos se derivan? No lo voy a desarrollar aquí, sólo decir que uno de los retos más acuciantes hoy para los psicoanalistas lo constituye el tratamiento del goce en este vasto campo de los goces posibles, en primer lugar, quizá, cómo delimitar y mantener el Discurso Analítico en medio de la proliferación y auge de las psicoterapias, aunque de distinto cuño.

El objeto *a*, entonces, fuera de lenguaje pero no sin él. Aquí debemos distinguir dos valores de *a*: 1) como causa de deseo se relaciona con la falta inscrita en el goce por la irrupción del lenguaje, mientras que, 2) el plus-de-goce tiene que ver con la relación del sujeto al Otro, via la demanda, que no hay que olvidar que vehiculiza el deseo. Recordemos una de las definiciones que Lacan da del inconsciente: “la insistencia en la cual se manifiesta el deseo, o aún la repetición de lo que allí se demanda”. (cf. *TV*)

A partir de ahí, el tiempo de hacerse al límite tiene una vía, encontrar un cierto tope al *más allá del principio del placer*, al goce que suponen los objetos pulsionales a los que está adherido el sujeto -sin saberlo-, que estos sí que tienen sustancia, corporal.

¿Cuánto tiempo se necesita para que la demanda suelte el objeto que hace de tapón a la falta del Otro, para que no falte la falta?

En una cura, los encuentros con la falta –como trauma, duelo, etc- devienen momentos constituyentes del objeto, en tanto tienen que ver con la marca dejada por la incidencia de un encuentro de goce inasimilable, de ahí la búsqueda de ese reencuentro, imposible. La señal es la angustia. Son los momentos de angustia –única traducción subjetiva del objeto *a*, cuando el sujeto se encuentra de golpe ante el abismo del “no sé qué objeto soy para el deseo del Otro- los que marcan el tiempo de la cura, el tiempo de certeza. Se entiende entonces que al final de la cura el analizante tiene que haber cernido lo que fue en el deseo del Otro primordial, sólo así podrá saber si quiere lo que desea.

La certeza toca al goce, es decir al cuerpo. En *la Tercera*, Lacan se pregunta ¿de qué tenemos miedo? Del cuerpo -dirá con relación a la angustia. Aquí me pregunto, no sé si de manera pertinente, por el *quantum* de angustia según el objeto en juego en diferentes momentos de la cura, me parece que ahí se encuentra la vía particular del final de análisis, poder despejar el objeto “último”, como límite.

Una cuestión para mi compleja aparece con relación al objeto plus de goce: ¿de qué plus se trata? Lo menos que podemos decir es que se trata de un plus paradójico.

Al final de los sesenta, *Seminarios 16 y 17*, Lacan elabora esta cuestión. En el *Seminario 16* –seminario que he trabajado para esta presentación- Lacan plantea de manera fuerte el plus-de-goce del lado de la pérdida, de la renunciación, de la repetición, es decir, del lado del menos.

Es interesante al respecto ver algunas definiciones de este término:
-fabricaciones del discurso de la renuncia al goce (cf. *Sem. 16*)
-el objeto -por obertura del juego del organismo- se encuentra poder cobrar figura de esas entidades evanescentes.. (*ibídem*)
-enigmas polarizados que se presentifican en estas grandes funciones que se originan en los cortes del cuerpo (cf. *Sobre la experiencia del pase, 1973*),

En estas definiciones quiero destacar una idea común, su función de “lugartenientes” del objeto causa, un significante que he encontrado estos días y que me ha ayudado en este tema: lo entiendo como tenientes, sostenientes de un lugar vacío que hacen de causa.

El acento entonces hay que ponerlo del lado del fracaso del goce, no pensarlo tanto como recuperación del goce que el sujeto ha perdido por su acceso al lenguaje, ¿qué se puede recuperar de lo que no ha estado nunca? En el seminario citado hay algo muy interesante: “el plus de goce es otra cosa que el goce, es lo que responde no al goce sino a su pérdida... Todo lo que podemos esperar en cuanto al goce són prácticas de recuperación” (el subrayado es mío).

Estas prácticas, entiendo, producen un plus en tanto que responden, en tanto que eco, al menos de goce, que es lo que señala el guión que hay entre las palabras plus-de-goce-: satisfacerse, sacar un plus del menos de gozar. Bueno, hay otras posibles lecturas porque hay dos guiones, habría que ver.

Entonces, la dimensión ética en el campo del deseo, ¿qué supone para el analizante? Un punto crucial es intentar encontrar en el centro de sus actos la intención de satisfacción (Freud), la voluntad de goce (Lacan), es decir, lo que responde a la pérdida inaugural. En esta vía, el límite lo constituye el encuentro con lo ilimitado, donde se inscribe lo real como imposible.

Una manera sencilla de explicarlo: cuando el sujeto deja de preguntarse por su deseo, podemos decir que está en un momento importante de su recorrido; a medida que avanza un análisis, el sujeto no trata de colmar la

falta, sino de depurarla y *asumirla*, lo que le permite deslindar el plus de goce, asumiendo el deseo en juego. Lo asocio a la expresión “deseo finito” del que habla Lacan en el Seminario de *La angustia*, en la vía de limitado, fijado: se articula al fantasma fundamental, donde se aloja la causa del deseo, pero ha perdido *quantum* de goce, o al menos se trata de un deseo advertido en cuanto al plus de goce. C. Soler, en *El síntoma y el analista* trabaja ampliamente este tema.

¿Qué efectos se producen en la vida íntima del sujeto, en su posición de analista -si éste es el caso- y en el grupo que sustenta la Escuela? Me parece que en momentos determinados de la cura, una modificación libidinal se traduce en un movimiento a tres bandas..., aunque no forzosamente.

M. Dolors Camós
EPFCL-FPB

[Escriba texto]

